

La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.º

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Badalona y provincias: 0,90 pias. trimestre
Paquete de 12 ejemplares: UNA pia. (Pago adelantado)
De los artículos firmados con su nombre se reservan sus derechos.
No se devuelven los originales.

El proletariado en marcha

El Acto del domingo

Una esperanza nos alienta y empuja a la lucha hasta terminar con las infamias e indignidades de la plutocracia, de los agiotistas y del Gobierno y autoridades. Ya no es la voz aislada de Barcelona o Madrid, de Zaragoza o Valencia, sino España entera la que se levanta airada y protesta erigiéndose del robo y del atropello que abusando de la ley de la fuerza realizan gobernantes y capitalistas de toda categoría.

La razón suprema se ha impuesto, y la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores lanzaron por la borda sus discrepancias y antagonismos mancomunando las fuerzas proletarias españolas para la acción común. Era de esperar que el buen sentido se impusiera y el milagro había sido realizado por la acción de la buena voluntad despertada por la realidad de los hechos criminosos, de las expropiaciones de agiotistas y acaparadores y de la complicidad de los mandarines, de que se hace objeto el pueblo productor; al pueblo que está condenado a sufrir hambre y miseria por la avaricia de los grandes ladrones y por la miserable y canalesca desidia de los que gozaban en los desastres de la nación.

Cansado ya de tanta infamia, la España obrera se agita y marcha en pos de sus derechos hasta imponer la libertad de los presos y una amplia amnistía para los procesados por delitos políticos y sociales, el abaratamiento de las subsistencias y la apertura de obras públicas para resolver la actual crisis al trabajo.

El pueblo lo quiere, y con su fuerza lo conseguirá pese a quien pese.

EL MITIN

Badalona no podía faltar en la mancomunidad proletaria de España, y la Federación Local de Sociedades Obreras, puesto de acuerdo con todos los Sindicatos, organizó un grandioso mitin para pedir al Gobierno que resuelva las crisis del hambre y de trabajo y que conceda una reparadora amnistía para todos los presos y procesados por delitos políticos y sociales.

El acto se celebró en el espacioso teatro «Sala Picardi» el domingo día 15 del actual, presidiendo el compañero José Garriga, Secretario General de la Federación. Al abrirse el mismo, se leyeron las adhesiones del Grupo Antifascista Benéfico y Juvenil R. Radical, explicando seguidamente el presidente el objeto del mitin y concediendo la palabra al compañero José Piera, que habla en representación de la Confederación Nacional del Trabajo.

Después de protestar de la apatía de la clase trabajadora, dice que la clase capitalista no de trabajo porque guarda su dinero para luego cederlo a los países beligerantes a base de empréstitos. Se extiende en atinadas consideraciones sobre el objeto de la campaña emprendida por las dos Confederaciones obreras de España, y califica de ré-

moras a los que atropellan al pueblo por medio del máster.

Termina exhortando al pueblo a que secunde la campaña recorriendo a los medios que las circunstancias exijan.

Acto seguido usa de la palabra el compañero Joaquín Cortés, en nombre de C. N. del T.

Explica las causas del pesimismo que azota al pueblo español, pesimismo que ha conducido a las masas proletarias a evidenciar una castradora indiferencia hasta a aquello que es la expresión más fiel de la Justicia. Relata después como sucedieron los sucesos de Cullera y en la forma y porqué fueron indultados los reos y libertados los presos a raíz de estos sucesos en tiempos del funesto Canalejas. Dice que los actuales gobiernos no quieren liberar a los presos y esperan que la indignación popular los arranque por medio de la violencia. Expone al detalle los sucesos de enero, La Unión, Manzanares y Puerto de San, y dice que el pueblo debe oponerse a que el Gobierno dé satisfacción al caciquismo español.

Manifiesta que en este movimiento la C. N. del T. y la U. G. de T., quieren que se imponga la voluntad de la clase obrera. En un párrafo tan brillante como enérgico, canta un himno a la libertad del proletariado en general. Hoy no estamos—dice—en la época del 93 de Francia, que el pueblo hacía la revolución con palos; nosotros sabremos contrarrestar la fuerza del Máster con medios superiores.

Termina recomendando que, al día siguiente y todos los días, en vez de hablar de cosas pequeñas, se haga ambiente en sentido de liberación, y dice que para ser un hecho las justas aspiraciones del pueblo no bastará la razón, sino que será precisa una revolución violenta.

En representación de la Sociedad de Obreros Vidrieros habla el compañero J. Fuentes.

Empieza recordando que, después de la ruptura de la primera Internacional, la clase obrera española es la primera vez que ha pactado una alianza capaz para imponer su voluntad y pulverizar a los grandes ladrones del pueblo y sus representantes los gobernantes del Estado. Dice que la alianza de la U. G. de T. y la C. N. del T. son una garantía para el buen éxito de la campaña emprendida, y manifiesta que el proletariado nada debe ni puede esperar sino es de la fuerza de sí mismo y que para ello habrá que acudir a la barricada si preciso es en revolución más violenta que en 1909.

Expone las causas del encarecimiento de las subsistencias, manifestando que los Gobiernos, para que el pueblo viviera en la esperanza, crearon las Juntas de Subsistencias para engañar al mismo; pues el fraude o engaño se ha evidenciado puesto que los artículos de primera necesidad en vez de disminuir en sus precios alzanse cada día más.

Para demostrar lo injustificado del alza, cita el caso de los caseros como ejemplo, los cuales han

aumentado los alquileres de una manera propia de bandidos.

Combate a los políticos de la oposición y a la prensa burguesa y dice que éstos solo se acuerdan de la crisis del hambre, cuando ésta puede servirles de plataforma electoral.

Manifiesta que la guerra europea ha traído como consecuencia la bancarota de todos los valores sociales y que sólo queda en pie como valor positivo los brazos del proletariado. Hace varias consideraciones para demostrar que la crisis del trabajo es debida a la cobardía del capitalismo, augurando un porvenir muy negro si el proletariado no se hecha a la calle tratando a pedir cuentas a quien deba dadas.

Dice que por decir la verdad, los Gobiernos llenan las cárceles de compañeros nuestros por el sólo delito de decir ladrones a aquellos que del robo viven, agregando que por dignidad debemos exigir una pronta reparación.

Excita al pueblo a que, ante la infamia en progreso cada día, oponga su fuerza acigüen a la revolución, si las circunstancias lo exigen.

Acto seguido habla el compañero Juan Gámez, quien manifiesta que es la primera vez que habla en público, pero lo hace porque siente la necesidad de decir al pueblo que oído debe secundar el movimiento reivindicador, puesto que habiendo voluntad y energía, el proletariado triunfará pasando por sobre todos los convencionalismos.

En representación de La Colmena Obrera, habla el compañero José Arbós.

Dice que el peso de la voluntad del proletariado español dejará sentirse dentro de breve tiempo, y la plutocracia y sus apañadores habrán de ceder mal que les pese serán puestos en el trance de dar satisfacción a las justas demandas de un pueblo que se haría de producir y yace en las miserias y el hambre más espantosas.

Historia el movimiento obrero catalán desde 1903 hasta la fecha relutando el proceso de la época del terrorismo puesto en práctica por la burguesía como medio para dar el traste con las potentes organizaciones sindicales. Pone de manifiesto la infame conflagración de burgueses y autoridades, sacando la consecuencia de que el proletariado no solo debe unirse para luchar contra la burguesía capitalista, sino contra todo lo que signifique poder y tiranía.

Expone que en todas las épocas y edades la mujer ha sido el factor que de una manera más directa ha contribuido a la liberación de los pueblos, cosa que—dice—no puede ser hoy, puesto que el hombre la deja relegada en el hogar en vez de llevarla a esta clase de actos que despertarían sus energías adormidas por las preocupaciones religiosas y sociales. Critica acerbamente esa conducta de los hombres, y dice que la mujer es la que más siente las necesidades del hogar; y al enterarse de los procedimientos que se ponen en práctica para elevar y tolerar los precios de las subsistencias, la mujer atizará el fuego de la revolución purificadora de las injusticias e infamias con que se azota al pueblo.

Cita varios párrafos de los compañeros que

car. 8 p. 1000 10/10/16

... tener en cuenta las cuestio... del tiempo y del lugar, que la... de todos los tiempos, se... código y leyes... empergo, los hombres que no tuvieron... para afrontar los peligros... de una de quiliación y de revuelta en... de donde su derechos, y estos hombres... Pero si los... en su tarea de... el pueblo, si los gobiernos... del pueblo, porqué... más...

hablaron anteriormente, y dice que el pueblo jamás podrá cantar himnos a la vida, mientras no se decida, prescindiendo de preocupaciones idealistas que sólo son secundarias, e imponga su voluntad pese a quien pese y caiga quien caiga. puesto que es más luchando y más noble dar la vida luchando en una barricada, que no morir de hambre como los cobardes en un rincón del hogar.

Después de un breve resumen del compañero José Garriga, en el cual expuso la necesidad de dar impulso a la campaña iniciada, se leyeron las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas por aclamación de la regular concurrencia.

«Presidente Consejo Ministros.—Madrid.

La clase obrera de esta, reunida en importante mitin, acuerda: pedir a V. S. la pronta libertad y amplia amnistía para todos los presos y procesados por delitos políticos y sociales.

Abaratamiento del precio de las subsistencias y apertura de trabajos para solucionar la actual crisis de trabajo.

El Presidente, José GARRIGA»

El mitin terminó en medio del mayor entusiasmo, recolectándose a la salida del mismo 27'10 pesetas para sufragar los gastos de la campaña una mitad y la otra para los presos.

PARA ANGEL SANBLANCAT

¡Cobarde!

«Quedados con vuestra paz, bestias del salario, forzados del jornal, burros cinchados, y vosotros, pastores de ilotas. Quedados con vuestra paz, sindicalistas turcofólos, sindicalistas requetistas, flor de la beccia troglodita atudescada. Quedados con vuestra paz. Pero dejádnos clamar a nosotros, hoy como ayer, hoy más fuerte que ayer: ¡viva la guerra!»

Lo transcribo sus palabras escritas por Angel Sanblancat en artículo publicado en el semanario *La Campana de Gracia*.

Ante todo pedimos a los lectores el que nos dispensen, aún que no más sea por esta vez, si en nuestra contestación dada a este individuo incivilizado, denotan un tono áspero, y rudo el lenguaje que vamos a emplear. El caso así lo exige aún que sea en contra de nuestra propia voluntad.

Y vamos al grano. Ante todo queremos decirte pedazo de aragonés bruto, piltrafa pestilente entresacada del muladar en que siempre te has arrastrado cubierto de barro y lodo, que cuanto antes cambies tu apellido de Sanblancat por otro que esté en concordancia con tus brutalidades, que en forma de artículos vienes publicando, a ciencia y paciencia de las personas cultas, decentes y honradas.

En lo sucesivo debes de llamarte, por ejemplo, *Sambtrucitas*, porque en tu especial *quitombonesca* manera de proceder y escribir, no, haces otra cosa que escribir y decir un sin fin de porquerías indecentes, y como si esto no fuese bastante apelaa al insulto y a la difamación, lo cual sólo es propio que lo haga un cretino y embrutecido cual tú: ¡Cobarde!

Debes de saber ladrón de honras ajenas, que el que suscribe, es uno de los «burros cinchados» por tí mencionados, cuando de obreros tratas, y que por lo tanto en mi calidad de obrero productor, soy a la vez uno de los que tienen la costumbre de hablar en público y públicamente expongo mis pensamientos sin imponer mi criterio a nadie y que a pesar de ser uno de los muchos «forzados del jornal» siempre que he hecho las cosas relacionadas con la propaganda, lo he realizado a la luz del día y dando la cara y presentando el pecho al enemigo en todas cuantas luchas he intervenido.

No hago como tú *canflinero* mal nacido, que te aprovechas de la oscuridad de la noche y te vales de momentos en que los faroles están apa-

gados, para esconderte en las sombras de un callejón sin salida, y con toda impunidad asestas la puñalada traperera, la puñalada traidora y cobarde a todo aquel que con toda tranquilidad prosigue su camino, defendiendo con altivez de miras ideales nobles y justos y sobre todo humanos.

Al decirte esto, singularmente, lo hago también con el apoyo moral que me prestan los hombres que constituyen los diversos Sindicatos obreros que integran «La Federación Local de Sociedades Obreras» de esta, y por mediación de su órgano en la prensa LA COLMENA OBRERA.

Nosotros pues al contestar a tus desahogos propios de un *mamao*, no lo hacemos ni como sindicalistas ni como radicales, ni como anarquistas ni como socialistas; lo hacemos, sí, como *Hombres*, entendiéndolo bien, letra infestada, como hombres de pelo en pecho, que lo mismo te podemos ofrecer una lección de cultura y de lógica, que una pateadura en la boca del estómago por indecente y miserable.

Nosotros somos de los que aceptamos como medio la acción de los sindicatos obreros, como medio más apropiado dentro de nuestra condición de «bestias del salario», como tú nos llamas, en la gran lucha que tenemos planteada en contra de la sociedad capitalista, desde mucho tiempo antes de que tú viñeses a infestar una vez al ambiente corrompido de la actual sociedad, con tus indignos escritos impropios de hombres: ¡Cobarde!

Aceptamos, repetimos, la fuerza y la acción de las organizaciones obreras, porque en ello radica, según nuestro claro entender, un poderoso medio muy eficaz, para poderse capacitar y instruir la clase trabajadora, que con conocimiento de causa procura por todos los medios justos y razonados emanciparse de la tutela de sus explotadores y tiranos, hasta poder conseguir por su propio esfuerzo, la tan anhelada transformación social, y edificar sobre las ruinas de la presente sociedad, la sociedad del mañana integrada por una infinidad de libres asociaciones, que sin reglas ni sanción alguna, pueda el ser humano libremente desenvolverse con el amor, el trabajo y la confraternidad universal sin necesidad de amos ni tiranos, ni *hijos de una gran siete que te pan con queso* como tú: ¡Cobarde!

Y, claro está, que dentro de esta acción de los sindicatos obreros, está englobada la misión de combatir y todo trance todas las guerras, las provoquen quién las provoque y sean cual fuesen las causas que las han determinado. Máxime cuando nosotros consideramos a las guerras originarias del barbarismo cruel y fanático, que a través de los siglos han impuesto a la humanidad de una manera violenta, las religiones del pasado y del presente.

Y esto lo venimos haciendo porque sabemos a ciencia cierta, que las guerras han sido y son injustas e inhumanas, y que por lo tanto están reñidas con los sentimientos de humanidad y justicia de amar al prójimo, y que por ende, están en contraposición con las leyes biológicas de la misma Naturaleza, y aún de la ciencia misma.

Pero en cambio, *faro luminoso* de casa «La Navarra», con pretensiones de talento, debes de saber que, si bien es verdad que no somos tan guerreros ni tan sinvergüenzas como tú, en cambio somos propagadores y defensores de la gran revolución, porque en ella los hombres se dignifican a la par que contribuyen a romper las cadenas de la esclavitud en que quieren sepulitarnos los degenerados y malvados como tú: ¡Cobarde!

Tú no tienes derecho ni puedes hablarle al pueblo, ni de revolución ni de nada, por que *Sambtrucitas* sólo es un cordero con piel de tigre *di-secao*, y es por esto que te conocemos Napoleón de las *Patatas fritas*. Nada has hecho en tu cachorríca vida, en pro de este pueblo, ni en ninguna ocasión has hecho acto de presencia en ningún lugar de compromiso frecuentado por hombres, ni en ninguna ocasión te hemos visto dis-

puesto para aceptar las consecuencias de una lucha; en primer lugar porque no tienes nada de hombre y sí mucho de mujer ramera, chiflona y asustadiza, que sólo sabe correr ante el peligro y esconderse cuando sienta los pasos de su macho, y desahogarse con cuatro marranerías propias de un ser ateminado y de un jesuita vicioso como tú, que sólo sabes hacer ostentación de tu impotencia física y moral, cuando te hablan o *bucan el pote de tus colores*, con los cuales algún día te pintaremos tu asquerosa y repugnante figura, que con sólo verte nos dá asco.

Y por último, polvera de retretes de señoras de... todo el mundo, te emplazamos a que vengas a ratificar, lo que con la pluma escribes, en un acto público de los muchos que celebramos los «turcofólos».

¿A qué no lo haces? ¿Por qué, *peazo* de bruto?

Porque no eres hombre, porque eres un embrutecido, porque eres uno de tantos de los que gozan cuando les rozan las pelotas por el cofreco negro; porque eres un malvado, que en vez de sangre en las venas llevas el germen de la degeneración y de la inmundicia; porque eres un crápula indecente, en una palabra: ¿por qué?

Por... ¡¡¡Cobarde!!!

José ARBÓS

¿LAS LEYES DE LA SATISFACCIÓN?

Entre bromas y veras

Para el amigo «Prés Fontaine»

O yo no sé nada, o el verbo satisfacción quiere decir o expresar la sensación que experimenta un individuo cuando su deber es cumplido. La razón, acción o modo con que se sostiene y responde enteramente a alguna queja, sentimiento o razón contraria; en fin: el acto de satisfacer al individuo en su conciencia, tiene una serie de acepciones de un parecido a lo apuntado, lo cual viene a decirnos que la ley de la satisfacción es una y no varias. Pero luego surge otra acepción, cual es esa: = *Cumplimiento del deseo o del gusto*. Y girando la vista sobre la realidad que nos envuelve y domina a los mortales, bien puedo afirmar yo, que no soy nadie,—pero que en eso de afirmar soy antojadizo y lo hago sin importarme lo que digan malas lenguas—que las leyes de la satisfacción o del deber, no existen sino para una cuadrilla de hijos espirituales del ingenioso caballero de la Triste Figura, que es como si digéramos para una cuadrilla de locos empedernidos... Para los demás mortales, que son en gran mayoría, las únicas leyes que existen, son las del deseo o del gusto.

Y de esas debemos hablar, pues, y no de las leyes de la satisfacción propiamente dichas.

Si alguien analiza en un grupo de personas los deseos y gustos de cada componente del mismo, es muy fácil que quede titulado ante un marasmium tan prodigioso; desde luego animalístico. Y si se trata de obreros, mejor. Voy a poner un ejemplo, es decir, varios ejemplos de los «primorosos» deseos y gustos «maravillosos» de unos monomaniacos e infelices «señores» que vivir han del salario.

¿Qué la misión del obrero dentro de la fábrica, taller, etc., está en cumplir racionalmente y con esmero su deber? ¡Ca, hombre! Cualquiera lo da a entender a tanto chapucero como anda por ahí metido entre los obreros serios. Y por eso, porque son chapuceros, tienen necesidad de completar su negligencia en el trabajo con la pluperia, papel nada envidiable, que digamos, pero que a ellos les sabe a maravilla, puesto que les huele a dicha que el burgués se digne decirles esta boca es mía. ¿Quien no se ha fijado alguna vez con las piruetas que hace el perrillo en un año? Pues lo mismo hace el soplón cuando está

ante el burgués; su materialidad es presa de algo así como una vibración nerviosa de puro contento, y salta igual que un autómatas y menea el rabo, —aunque haya quien diga que las personas no tenemos rabo porque ignora que nuestra vil materia es una mezcla mitad de Dios y la otra de Satanás.—Y al soplón, por ser soplón, poco le importa llevar la perturbación y el malestar general entre sus compañeros de trabajo, aunque, si se de ser sincero, habrá de decir que lo hace sin darse cuenta la generalidad de las veces, puesto que en su cabeza, en lugar de un cerebro, lleva una masa de un especie de argamasa compuesta de serrín y... (el lector puede taparse las narices sino quiere sufrir molestia por el hedor.)

Que me digan ahora que todo eso está más feo que la cara del mono de la portada de *El mico*, estará muy bien; pero que nadie olvide que todo ello estriba en una cuestión de deseos y de gustos que, por la variedad de los mismos, están catalogados en una Ley. Y, señores, hay que respetar a la Ley, aunque ésta nada tenga que ver con las leyes de la satisfacción del espíritu, único oriente de las personas decentes. ¿*Alteri conveniens?*...

No, no; el soplón o soplones que tomé para mi ejemplo, no terminan con lo expuesto su serie de deseos y gustos fustilables. Su «banjerina» no se circunscribe en la fábrica o taller etc., sino que su pobreza se nota por donde quiera que vayan.

Su primera preocupación al salir del trabajo, consiste en vestirse elegantemente, a lo burgués, —la ropa interior nada tiene que ver con la exterior— y buscan los puntos dónde la burguesía se reúne para colarse entre ella. Por lo general el soplón es entremetido, y si se le da baza en alguna conversación, verá que para darse pisto de inteligente y retórico, da vuelta a un cúmulo de circunloquios que parten el corazón, no terminando hasta que el jaleo es general con vistas al sainete. Luego, como el jaleo es tomado por una seria aprobación, a lo mejor le pica la pulga del intelectualismo, que es una barbaridad; y ya lo tenemos cantando a la luna hasta que esta se esconde encantada de que en el mundo haya tanta ridiculez. —Pero ¡qué le vamos a hacer, si es una cuestión de deseo de exhibición o de gustos!

Además, los soplones tienen la costumbre de parecerse entre ellos por sus defectos, digamos deseos o gustos. Por eso, a los que no les da la cobolla del retoricismo o sentir plaza de «intelectual» o «poeta», los vemos hacer coro alrededor de Mossén Antón en el Patronato Obrero, y pasarse la vida aprendiendo un himno para cada una de las once mil vírgenes que allá en la Corte celestial descansan de sus correrías por esta pecadora tierra. Y nada digo de cuando los adiestran para el manejo del tubo; pues el Mossén de maras, diz que es un cura de armas tomar. También sería ocioso repetir lo que todo el mundo sabe: que el tal Patronato Obrero es un club de reclusa de gente indigente para reventar huelgas, para servir de confidentes y (aquí pongan mi ecstéricas y léase lo peor y marrano que pueda hacer este agujero).

Como es sabido—atención, que luego terminaré—el soplón es fatuoso y faroletero por excelencia, y dominado por la pasión de distinguirse, cuando no se cuela como oficial, trompeta o camillero de la Cruz Roja, —dicho sea sin menoscabo para tan honrosa y humanitaria institución—acude al Círculo Católico en días de procesion para que le dejen un lugar en la misma. Para éf el hecho es un cetro, y hay que verle (pues se distinguen esa clase de bichos) en la forma que se contonea y alarga la cabeza (?) para mirar al alguien se fija en su «arrogante» figura.

Así, a grandes rasgos, es el soplón o el equívoco, el perro de la burguesía, el sér sin conciencia y dignidad. Y de esa lepra, Badalone sufre una plaza proporcionalmente mucho mayor que quizá ninguna población de su importancia industrial.

Pero es una cuestión de gustos o deseos, y el que no se consuela es porque no quiere.

Por mi parte, hablé del tipo soplón sólo para dar mi opinión sobre el mismo al amigo «Prés Pontaine», y decirle que esos bichorracos, por estar exentos de espiritualidad, no están sujetos a ley alguna de la satisfacción, sino a las leyes del deseo de hacer mal al prójimo y del gusto de pasarse la vida hundidos en la indigna y bajuna condición de esclavos mercones.

Al soplón hay que escupirle y luego compe-decerle.

J. FUENTES

Subsananos erratas. — En el último de los artículos titulados «La redención de la mujer», publicado en el próximo pasado número, aparecieron dos erratas de bulto que, por ser tales, conviene subsanar.

En la primera columna se lee: «... como también del peligro que representa para la moral del hogar y la salud social, no ha sido a título de preparar el terreno para plantear una cuestión de ética fundamental etc.» debiéndose sustituir el no por la «palabra «sola» que da un sentido enteramente opuesto a aquélla».

En la tercera columna (primera de la segunda página) aparece «esta...» y hay motivo para dudar ni un solo momento de que la mujer al introducirse en estas industrias viene a agravar en proporciones aterradoras el problema de los sin trabajo? Indisubstancialmente sí.» Y como puede comprenderse, en lugar de sí ha de decir no.

Este es el buen sentido y esta fué la intención del articulista. — J. F.

Rápida

El tiempo estaba estacionado y triste. Los densos nubarrones que desde tiempo hacían la vida poco menos que imposible, se han ido concentrando por ley de atracción, a manera de dos írritas que se buscan para provocarse, insultarse y destruirse en medio de una lucha por fuerzas.

Por fin la Naturaleza ha cumplido su misión, dándonos satisfacción asimismo. Los densos nubarrones que por espacio de días y días cenían proporcionándonos días de quietud y de sombras inquietantes, se han encontrado. Sus gases y componentes se han manifestado con toda esplendidez y con entera libertad. Se ha producido el inevitable choque.

«Como es natural» Las inevitables, las lógicas, las naturales. Dos fuerzas antagónicas a pesar de ser muy naturales: La una oprimiento el espacio con sus densos nubarrones, los cuales impedian el que el éter de la vida se manifestara libremente con toda su grande y elocuente grandiosidad. La otra fuerza, muy natural también, pugnanado para sobreponerse a la presión de la necesidad estacionaria.

Que un suceso que debía de suceder: se ha producido el choque y como consecuencia la tormenta, la tempestad, la verdadera revolución atmosférica, que sin duda alguna vendrá a renovar el ambiente, con nuevas corrientes de aire vivificador, de estos que dan vida y ensanchan los pulmones para que el ser humano pueda respirar libremente, sin la presión estacionaria del estado de quietud que la fuerza de la revolución atmosférica acaba de hacer desaparecer.

Los campos de la Europa central, están regados con sangre generosa de los hijos del pueblo; la tierra, los potentes proyectiles que con presión violenta salen de las bocas de estos mismos cañones, causan destrozos irreparables; los pueblos y aún las montañas, se ven atañados por los efectos destructores de la metralla.

La cabeza, plenas y brazos de los combatientes vuelen por los aires y ruedan por el suelo, cegados por el continuo comilar, apenas interrumpido, del hierro y la metralla que metódicamente van arrojando las modernas máquinas de guerra. Los ojos de dolor y espanto de los hijos de los agonizantes, los últimos exteriores de su agonia, pasan desapercibidos ante lo magnitud y el flogor del gran combate.

Las demás humedades y el olor de la pólvora han sido todo lo que se insinúa en el ambiente en trístico, trágico, brutal, desgarrador, por qué, «do ello no es más que el símbolo de los

muerte, que a todas horas, en todos los momentos, se manifiesta de una manera alterada.

Para que este ambiente de dolor y de muerte acabe cuanto antes, es imprescindible un choque, producido, no entre los dos bandos beligerantes, no, lo que se precisa es que un rayo de luz venga a esclarecer, las inteligencias hoy entumecidas por la pasión y el odio, por la ferocidad y la barbarie, y se produzca el choque que la gran revolución entre las dos castas, entre los que ordenan la matanza y los que se dejan matar al grito de un deber mentido.

El ambiente social en el suelo español estaba también estacionado desde tiempo ha. La presión de los proletos de la tierra del Estado y de los clases explotadoras, hacían de que el pueblo no pudiese manifestarse con desahogo y entera libertad.

Los fatigados por los que eternos tiranos non infringen a todas horas y en todos los momentos de nuestra amarga existencia, necesitan el ser contestados de una manera digna y heroica.

El pueblo, pues, comprendiendo así, se ha dado exacta cuenta de su situación actual, la clase productiva del país ama y quiere gozar con intensidad la vida, y el Estado con sus Leyes coercitivas, le contesta con la represión, el atropello y la muerte.

Esto no puede continuar así, es preciso renovar el ambiente. La miseria de la vida social está preñada de tanta iniquidad y atropello, y no cabe duda alguna, de que hay que buscar y provocar el choque entre los opresores y los que están oprimidos.

Hoy ha surgido el primer chispazo; el proletariado español, prescindiendo si se quiere por un momento, de sus tendencias particulares ha sabido unirse con abrazo fraternal e indisoluble, y en un momento, a la misma hora y guiados por una sola aspiración, han levantado su voz de protesta en contra de la sociedad capitalista y autoritaria.

En las diversas poblaciones de España se han celebrado los anunciados mítines, anatematizando con rudeza la arbitraria gestión de los gobernantes. La voz potente de los oprimidos se ha hecho sentir cual bramido de león enfurecido, dando aliento e infundiendo valor a los de espíritu apocado.

¿Que resultaría de este cambio de frente en que se han colocado los obreros de todos los matices en el día de hoy? No lo sabemos.

Peru lo que sí sabemos, es que esta nueva actitud es presagadora de una gran tormenta, de una gran tempestad que se acerca a pasos agigantados, y que si los gobiernos y la burguesía no dan lugar a reparación al pueblo en sus nobles y justas peticiones, la revolución es inevitable, porque esta estallará mal que les pese a todos los tiranos habidos y por haber.

Y no nos queda duda alguna; si la revolución estalla será violenta, brutal y sangrienta, por que está gestada por el dolor, el odio y el sufrimiento. Pero la revolución vendrá, se manifestará y triunfará, y el mundo entero se acordará en el momento actual del proletariado en marcha.

TOLDEIRO

Barcelona, 15 Octubre de 1916.

Contestando sandeces e insinuaciones...

Sandez es el echarnos en cara que escondemos el nombre, cuando el fresco que tal hace escondo el suyo con el pseudónimo «Un Obrero Manual». ¿Será todo el nombre de alguna persona? Si así fuese, declaramos que el señor «Obrero Manual» tendría razón en quejarse de que nosotros guardemos nuestro nombre tras del incógnito; pero no consiste en hacer planchas, de hierro. O sino que lo diga el señor... señor Negro.

En cuanto a nosotros, escribimos sin firma alguna y de nuestros sueltos (no artículos, que cuando nos da la gana también los escribimos) responde la Redacción. Y cuando se nos compare, como Juan Ricoy, cuyos dardos disparamos contra él son por iniquia, su forma parte de la misma. De manera que el que escribe escondiéndose detrás del anónimo y se le contesta en la misma forma, no tiene derecho a quejarse sin que el perro de incurrir en una plancha, que lo mismo le irán galdrán para «Un Obrero Manual», aunque sea cerrajero. ¿Estamos?

Bueno, pues: «cable, cable, respecta a LA

